



Intervención de la Presidenta de la República de Costa Rica, S.E. Laura Chinchilla Miranda

Evento de alto nivel sobre desarme nuclear

Nueva York, 26 de setiembre, 2013

Statement of the President of the Republic of Costa Rica, H.E. Laura Chinchilla Miranda

High Level Meeting on Nuclear Disarmament

New York, 26 September, 2013

Cotejar con la alocución – Check against delivery

Señor Presidente,
Distinguidas y distinguidos delegados
Amigas y amigos:

Represento un país que abolió el ejército desde 1948 y que es parte de la primera zona libre de armas nucleares que se estableció en el mundo, en 1967. Costa Rica es un país firmemente convencido de que el planeta puede llegar a ser de nuevo un mundo libre de armas nucleares, como lo fue antes de 1945. Para lograrlo, trabajamos con la comunidad internacional y en nuestra propia región. Sabemos que el camino es largo y complejo, que el dialogo y la negociación de acuerdos serán intensos y que la implementación de éstos llevarán su tiempo. Pero también sabemos que entre todos podemos alcanzar este propósito que hoy constituye un desafío global.

En esta histórica Reunión de Alto Nivel sobre Desarme Nuclear, la primera de esta naturaleza en las Naciones Unidas, quiero reiterarles que mi país seguirá trabajando por la causa del desarme nuclear total y completo. En el pasado hemos presentado junto a Malasia, una Convención Modelo sobre Desarme Nuclear, la cual fue retomada por el Secretario General, Señor Ban Ki Moon, en su Propuesta de los Cinco Puntos, mencionando que ésta podría ser una base para las negociaciones. Hoy, los 33 estados que integran la Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños (CELAC), trabajan juntos para impulsar las negociaciones multilaterales para un tratado universal que prohíba las armas nucleares. Esta es otra luz en el camino, en un escenario internacional con claros oscuros, con avances y resistencias.

Ante la parálisis de casi dos décadas de la Conferencia de Desarme, el escaso avance en la implementación del artículo VI del Tratado de No Proliferación y la amenaza del uso de armas nucleares en Asia, tenemos que asumir el compromiso ineludible de avanzar hacia la abolición de las armas nucleares, que constituyen en sí mismas una amenaza para el mundo. Estoy convencida que la comunidad internacional así lo ha comprendido. Prueba de ello es la celebración de este magno evento y la aprobación, por abrumadora mayoría, de la resolución 67/56 de la Asamblea General por la que se

creó un Grupo de Trabajo Abierto para hacer avanzar las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear.

Costa Rica tuvo el honor de presidir este Grupo de Trabajo, con el Embajador Manuel B. Dengo, nuestro Representante Permanente en Ginebra. Tomamos esa designación como un reconocimiento a la autoridad moral y compromiso de Costa Rica con el desarme y respondimos a la confianza depositada en nosotros al ejercer el mandato de manera transparente, inclusiva, consensual y objetiva. El informe del Grupo de Trabajo, será presentado por el Embajador Dengo ante la Primera Comisión.

Este buen resultado es un paso más en ese largo camino, un paso importante que representa un delicado balance entre las muy diferentes posiciones sobre desarme nuclear y que da pautas de cómo negociar el desarme nuclear de manera multilateral. El alto nivel de los debates y el espíritu constructivo con el que participaron los Estados y la sociedad civil hacen presagiar que podemos ponernos de acuerdo para iniciar las negociaciones hacia la abolición de las armas nucleares.

Quiero finalizar esta alocución haciendo referencia a una de mis mayores convicciones. El uso o la amenaza de uso de las armas nucleares es inaceptable por las catastróficas consecuencias humanitarias que una eventual detonación acarrearía a nuestro planeta. Hemos condenado al unísono el empleo de armas químicas en Siria por sus efectos indiscriminados y el sufrimiento excesivo que causan a las víctimas. Para mi país, todas las armas de destrucción masiva son contrarias al derecho internacional humanitario. No podemos condenar el uso de unas y permitir la existencia de otras cuyo impacto humanitario, ambiental y económico es mucho mayor, con la excusa inaceptable de argumentos de seguridad estratégica basada en la doctrina de la disuasión. La humanidad no debería seguir bajo este riesgo, bajo esta amenaza. Estamos convencidos que la mejor garantía de seguridad es la eliminación de todas armas de destrucción masiva.

Muchas gracias

Mr. President,

I speak to you on behalf of a country that dismantled its military in 1948, and in 1967 joined the world's first nuclear-weapon-free zone. Costa Rica is firmly convinced that the earth can again be as it was prior to 1945—a world free of nuclear weapons. We are working diligently with our international partners, and within our own region, to achieve this goal. We know that the path will be long and complicated, that negotiations will be intense, and that the implementation of resulting agreements will take time. But we also know that, by working together, we can achieve this global challenge.

At this High-Level Meeting on Nuclear Disarmament—the first of its kind for the United Nations—I wish to reiterate that my country will continue to work towards total and complete nuclear disarmament. We have submitted, together with Malaysia, a Model Nuclear Weapons Convention, which, his Five Point Proposal, Secretary General Ban Ki-Moon stated could be a basis for negotiations. Today, the 33 governments comprising the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC) are working together to drive multilateral negotiations toward a universal treaty prohibiting nuclear arms. This has illuminated yet another point on a multinational path that has definite points of darkness, as well as advancements, and resistances.

In the face of a nearly two-decade paralysis, the limited progress made on the implementation of Article VI of the Non-Proliferation Treaty, and the threat of nuclear arms use in Asia, we must commit to advancing toward the complete abolition of nuclear weapons, which present an inherent threat to our world. I am certain that this is how the international community has understood the issue. This is proved by the celebration of this major event and the approval, by an overwhelming majority, of General

Assembly resolution 67/56, through which an Open Ended Working Group was created to advance multilateral negotiations on nuclear disarmament.

Costa Rica had the honor of presiding over the Open Ended Working Group through our Permanent Representative in Geneva, Ambassador Manuel B. Dengo. We consider this designation to be a recognition of Costa Rica's moral authority and commitment to disarmament. Our response to this confidence will be to exercise the mandate in a transparent, inclusive, consensual and objective manner. Ambassador Dengo will present the group's report before the First Committee.

This positive result represents yet one more step on the long journey toward nuclear disarmament. It is the achievement of a delicate balance between widely differing positions, and provides guidelines to negotiate the subject in a multilateral manner. The constructive spirit in which governments and civil society have participated in these high-level debates demonstrates that we can reach an agreement to begin negotiations toward the abolition of nuclear weapons.

I wish to conclude these remarks with a reference to one of my strongest convictions. The catastrophic humanitarian consequences that an eventual detonation would cause our planet render the use, or threat of use, of nuclear weapons unacceptable. We have united in the condemnation of the employment of chemical weapons in Syria because of their indiscriminant effect and the excessive suffering they impose on their victims. In the view of Costa Rica, all weapons of mass destruction are contrary to international humanitarian law. We cannot condemn the use of some, while allowing the existence of others capable of generating an even greater human, environmental and economic impact—using the unacceptable excuse of security strategies founded in the doctrine of deterrence. The best way to guarantee security is to eliminate all weapons of mass destruction. I thank you.